

XXXIII Domingo del Tiempo Ordinario, Ciclo A

Padre Camilo Maccise, OCD

1. En el catecismo tradicional, cuando se nos preguntaba el motivo por el cual Dios nos había creado, la respuesta era: "para amarlo y servirlo en esta vida y después verlo y gozarlo en la otra". Todos nosotros estamos en el mundo para cumplir una misión, pequeña o grande, fácil o difícil, durante mucho o poco tiempo. Para ello el Señor nos ha dado dones, cualidades que debemos poner a fructificar para el bien de los demás. Del buen uso o del mal uso de ellas rendiremos cuentas al Señor. Ninguno, por menos dotado que se sienta o lo sea deja de tener un papel que cumplir en este mundo. Como decía una persona a una chica que le confiaba que no le veía sentido a su vida; que su vida era inútil: hasta la más pequeña piedra de un campo tiene una función, está para algo.

2. La parábola de hoy nos habla de la responsabilidad que tenemos de hacer fructificar los dones que hemos recibido de Dios para ponerlos al servicio de los demás. El hombre que se va de viaje es Jesús. Nosotros somos los servidores. A todos nos encarga continuar su misión de anuncio de la Buena Noticia; testimoniar y anunciar que el amor a Dios y al prójimo son lo esencial del evangelio; de trabajar para que se vaya abriendo paso en la historia su proyecto de amor, justicia y paz. En los siervos del evangelio de hoy podemos mirarnos como en un espejo: o bien creemos en el amor de Dios, confiamos en Él y nos lanzamos a cumplir nuestra misión, o bien, tenemos una idea de un Dios juez severo y eso nos paraliza y nos impide correr el riesgo de poner a fructificar los dones recibidos.

3. En el mundo de hoy, globalizado en todos los aspectos, no basta que individualmente usemos los dones recibidos para hacer el bien. Es necesario también unirnos con las personas de buena voluntad que trabajan por un mundo mejor. Hay que globalizar la solidaridad y hacer que los frutos, por la unión y colaboración, sean mayores. La Iglesia es el cuerpo de Cristo y cada uno de nosotros es uno de sus miembros. Todos tenemos una función para bien de todo el organismo. Un modo eficaz de hacer fructificar los dones recibidos es el de testimoniar la fraternidad, la solidaridad; la de trabajar por un mundo más justo y más humano. Al final, escucharemos las palabras del Señor: Te felicito siervo bueno y fiel. Puesto que has sido fiel en cosas de poco valor, te confiaré cosas de mucho valor. Entra a tomar parte de la alegría de tu señor".

Camilo Maccise